CONSIDERACIONES EN TORNO A UN CRIMINAL *

EDMUNDO BUENTELLO
Académico de número

Al presentar ante esta docta asamblea mi trabajo de ingreso a la Academia, y deseando aprovechar un caso excepcional en los anales de la delincuencia, me he tropezado con una dificultad, punto menos que insuperable. Es absolutamente imposible presentarlo desde los variados aspectos que requiere un estudio criminológico que, como disciplina biopsicosocial, queda dentro de la órbita del sitio de Medicina Social, al que en esta Asamblea he aspirado. Considerando a la Academia como el más alto exponente en nuestro país de la cultura médica, y a cada Académico como una autoridad, debo ante todo agradecer el honor que se me ha conferido, cumplidamente, y al mismo tiempo con sencillez y sinceridad.

Pero la intensidad de la dificultad aludida, de presentar un análisis exhaustivo, es más la expresión de mi deseo de hacer un trabajo digno, que la posibilidad real dentro del tiempo que requiere y del que dispongo, y aun seguramente, dentro de mi capacidad para ello.

Aun un simple dictamen de un caso tan complejo nos llevaría demasiado tiempo, sin contar con los aspectos de peligrosidad, actitud social, vindicta pública, razones psicológicas, estudio antropológico, etc., por lo que voy a limitarme, antes de dar somera cuenta del caso, a exponer una hipótesis reciente que se reúne, como se verá al final del trabajo, con varias tendencias de estudio, confluyendo en un mismo punto, para tratar de comprender la psicopatología del delincuente en general y de Jomsa en particular.

CAPÍTULO I

Dentro de la mecánica relacionada con el delito, viene desenvolviéndose desde hace algún tiempo un movimiento del tipo de la psicología profunda que consiste en dar una explicación nueva de la etiología de la conducta. Hasta la fecha, las teorías psicoanalíticas han venido presentando

* Trabajo de ingreso, leído el 8 de julio de 1953.

do al ser humano frente a dos posibilidades: si sus organismos complejales son dominados por el super-yo, se establece la sublimación y la superación, el individuo es llamado normal. Si, en cambio, esto no se logra, aparece la neurosis, siempre que exista conflicto individual entre las tendencias y las represiones. Un tercer camino nos muestra al sujeto, dotado de sus fuerzas instintivas de tal modo enérgicas o no canalizadas por la cultura y la educación, que al abrirse paso frente al medio, se transforman en fuentes destructoras, y producen el delito.

Esta explicación no pasa de ser un esquema ingenioso que, sin embargo, ha logrado desenvolver una serie de conocimientos y observaciones, camino que han seguido hasta la fecha la mayor parte de los investigadores.

En mi concepto se trata de una explicación unilateral, que no toma en consideración los factores humanos íntegros, sino tan sólo el sector puramente psicológico que desdeñosamente es calificado de psicologismo por Husserl y recientemente por Huxley, y que tan duramente critica la filosofía existencialista como uno de sus pocos aciertos.

El ser humano, en efecto, no solamente es un organismo pensante, cosa de la que se ocupa el psicólogo, puesto que, además, existen otros factores mucho más importantes que éste; yo concibo como la actual antropología pedagógica, a la personalidad formada del siguiente modo:

1. Su herencia, dentro de la que se incluyen los factores genotípicos y por lo mismo instintos y tendencias.
2. El factor citoplásmico, o sea la electroquímica íntima de sus células y el correspondiente funcionalismo orgánico.
3. La influencia de la educación, considerada como la resultante de toda experiencia personal, pedagógica o no, sumada a vivencias y a cultura.
4. El grado de desarrollo psíquico alcanzado, es decir, su integración, modos de superación del complejo de Edipo, grado de maduración, todo lo cual se comprende, precisamente a la manera de toda la psicología dinámica.
5. La historia del sujeto, comprendiendo en ella su actitud evolutiva personal, sus cambios, y los que han podido desenvolverse en el transcurso de generaciones.
6. La actitud del sujeto frente a la vida, importante factor que se encuentra detrás de todo mecanismo normal o anormal del individuo.
7. Los factores condicionados por el medio, o sea la influencia recíproca que estudia la interpsicología.
8. Por último, el factor espiritual libre de cada ser humano, considerado como la energía lógico-moral-unitaria y dirigente, que preside y orienta a los demás elementos.

Para que un ser humano pueda teóricamente considerarse normal, nos

dice el psicoanálisis que se requiere el desarrollo armónico de los factores de su personalidad, de tal modo que el individuo no tenga disparidades de crecimiento de esos factores, ni fijaciones patológicas que le transformen en oligofrénico si se trata de la esfera intelectual, en neurótico si se fija en cualquiera de las fases de un complejo, o en perverso si lo que fracasa es su desarrollo en la esfera moral.

Ahora bien, si en lugar de estos tres sectores, únicos que considera el psicólogo habitual, tomamos en cuenta el esquema de la personalidad de que nosotros hablamos, considerará que ninguno de esos ocho factores puede funcionar aislado ni unilateralmente, ni como una simple yuxtaposición, sino como una estructura a la que el sujeto llega a través de la tendencia fundamental de la Unidad de que ya hace muchos años nos hablaba Platón; entonces, nuestro problema del crimen tiene que ser visto de una manera diferente.

Las teorías psicoanalíticas, al invadir el campo de la sociología y de la criminología, han producido la doctrina de la defensa social, etapa en la que actualmente nos encontramos, para la comprensión del homicida, por ejemplo, como un sujeto que no ha madurado socialmente porque es un epiléptico o un psicópata, hipótesis que no parece ser suficientemente satisfactoria. El individuo mató por que es más o menos anormal, según esta hipótesis, y entonces, la sociedad no debe vengarse de él, pero tiene derecho a defenderse y recluírlo para que no siga dañando.

Las cosas están así en la actualidad, pero se siente y se intuye que hay algo de deficiente en esta explicación que no nos lleva a ninguna parte, que parece detenerse, que por más que se desarrolle en diversos sentidos, se encuentra siempre frente a barreras que no permiten desarrollarla más.

Si, en cambio, desarrollando nuestra idea sobre la unidad estructural de que hablamos, la aplicamos a la etiología del delito, nos encontramos frente a un hecho que a primera vista parece paradójico e insospechado: el delincuente mata o viola la ley para ser feliz.

Claro que tal afirmación necesita una serie de explicaciones, que nos llevan a los recientes conocimientos sobre la psiquiatría moral de Baruk, y la hipótesis de Fromm sobre las relaciones humanas.

Pongamos un ejemplo cualquiera para examinar esta aseveración, como el delito por celos. El celoso lo es por un sentimiento de inferioridad. Algo hay en él que le hace temer la competencia del rival, y sabemos en qué consiste ese sentimiento profundo de desazón. Si un hombre se siente capaz de saturar a una mujer en las diversas necesidades de ésta (vitales, intelectuales, artísticas, económicas, sexuales, etc.), no tiene por qué sentirse temeroso del rival real o posible. Pero si, consciente o subconscientemente

se siente incapaz o escasamente dotado en cualquiera de estos aspectos, nacerán los celos, que pasional o patológicamente, le llevarán a una necesidad: destruir en el exterior lo que parece amenazar su integridad, es decir, su unidad, su tranquilidad y su felicidad. El sujeto proyecta al exterior su problema íntimo, se siente infeliz, pero al desconocer y no poder destruir dentro de sí mismo este conflicto, crea fuera de sí la figura amenazante, mecanismo proyector conocido en la paranoia y en la histeria, y expresa su ira en contra de figuras del exterior, que dadas las circunstancias, no pueden ser más que la mujer y el rival. La reacción agresiva será tanto más fuerte cuanto mayor sea la incapacidad íntima, y el sujeto podrá, en su comportamiento, exhibir todos los grados posibles según su propio grado de estructuración, o sea, desde la autoacusación del neurótico hasta el delito dotado de ferocidad, según sean los elementos que dentro del sujeto influyan; desde los instintos primitivos de poder según la psicología de Adler, hasta las reacciones de defensa social que evadiendo el delito, le llevarán al divorcio legal; pero incluso dentro de esta última situación se seguirán haciendo ostensibles los mismos factores y todas sus consecuencias, puesto que la patogenia del acto seguirá siendo la misma, a pesar de ser ésta la más aceptable y socializada de las posiciones. El sujeto ya no mata, pero enloda, insulta, exhibe sadismo vengativo, impone condiciones leoninas o encuentra ingeniosas torturas morales.

El sujeto se divorcia, lesiona, hace sufrir, hierve o mata, porque no pudo encontrar "dentro de sí mismo los medios estructurales para conseguir su felicidad, y le parece que al agredir, en cualquiera de sus gradaciones posibles, descansa. Para ser feliz, el sujeto parece necesitar la acción agresiva contra aquello que se ha transformado en el símbolo de lo que dentro de sí no pudo dominar. Paradójicamente encuentra, por lo mismo, tranquilidad y paz consigo mismo, cuando menos durante cierto tiempo, al herir o matar. De aquí surge el delito, que en este caso se comete para que el sujeto ejecutivo sea feliz consigo mismo. Claro es que se establece que este mecanismo es, y así se advierte específicamente, para conseguir felicidad, no para lograrla, pues es también evidente que tal tranquilidad es un fantasma. Al agredir o matar, el sujeto parece haber hecho desaparecer lo que le torturaba, pero las consecuencias de ese acto pronto le abren los ojos, y entonces el nuevo agresor creado, es el director del penal, es la sociedad que le ha empujado al delito, las autoridades; mecanismo de difusión del sentimiento de infelicidad que, cuando se concrete nuevamente a una sola persona por igual mecanismo proyector, que el anteriormente explicado, volverá a suscitar en el sujeto el nuevo delito, y luego la cadena del reincidente.

La lección humana no pudo ser aprovechada en la primera ocasión, el sujeto no pudo rehacer dentro de sí, con ese motivo, la unidad estructural que necesita para su propio sentimiento de bienestar, y si una experiencia tal no logra esa reconstrucción (y difícilmente puede lograrla con nuestros sistemas penitenciarios actuales), lo más probable es la reincidencia.

Si, en cambio, el trauma sufrido logra disminuir o impedir en el sujeto la acción ciega, mediante la lección recibida siempre que pueda ser aprovechada, el individuo podrá ya no recaer, pero llevará sobre sí el trauma indeleble de su delito.

Todo delito tiene en el fondo la misma explicación que hemos adaptado al delito llamado pasional, solamente. Pero es fácil demostrar este mecanismo en los demás. Los delitos contra las personas, los delitos políticos, los denominados delitos sexuales; en todos ellos la búsqueda de la satisfacción y más profundamente de la felicidad, parecen evidentes. ¿Qué otra cosa son las "compensaciones" de que nos habla el psicoanálisis?, ¿qué otra cosa es la "inmadurez", sino el desequilibrio entre las tendencias y las realidades sociales? Tomemos otro ejemplo en los delitos contra la salud: todo toxicómano, cualquiera que sea su toxifrenia, como en la actualidad se considera casi unánimemente, llega a serlo porque existen dentro de él mecanismos físicos y psíquicos que le crean angustia, con su enorme número de variantes, desde la angustia orgánica por disfunciones o enfermedad, hasta la angustia existencial de Kierkegaard. Para compensar esta angustia, solapada o consciente, complexual o razonada, busca el individuo desesperadamente su sitio en la comunidad y fracasa. Sin saberlo, el alcohol o la morfina le atenúan esta situación, más o menos transitoriamente, y cae en el hábito. ¿Qué ha logrado este sujeto? Trata de conseguir mediante el tóxico, lo que psicológica, moral y socialmente no logra: disminuir su inferioridad, su estado de tensión y de conflicto, busca, en fin, su felicidad. Inalcanzable su necesidad de armonía psíquica y con su medio, pretende a través del tóxico menguar la ansiedad.

Los ejemplos pueden multiplicarse, los delincuentes políticos, los magnicidas, los inconformes con una situación social, los interpretadores, todos buscan lo que consideran, en lo personal o en lo colectivo, como situaciones intolerables, que crean infelicidad social o personal.

No se nos escapan las objeciones que pudieran levantarse contra una teoría de esta naturaleza, pero advertimos que no pretendemos unilateralizar con ella fenómenos demasiado complejos. Es una mera esquematización, que parece contener algo, sobre todo de aprovechable terapéuticamente, como más adelante señalaremos. Sabemos de antemano que el cri-

terio de felicidad y su definición son subjetivos, que varían de persona a persona, que la felicidad se pierde cuando se alcanza, que se hace a sí misma constantemente, que, más que una realidad es una aspiración, que tiene objetivos cambiantes para una misma persona, que persigue lo que no se tiene y por ello para unos, el objetivo será el poder, el dinero, el amor, el deber cumplido, para otros la unidad con Dios, para otros el dominio de la naturaleza, para el sociólogo será el vencimiento del miedo individual y colectivo, para otros será el placer, para un enfermo, la salud. Para el psicólogo, y cada vez más para el antropólogo y el humanista, la felicidad es la tendencia a la unidad armónica del individuo consigo mismo y con el semejante. A ello tienden en la actualidad las ciencias sociales, la higiene mental, la psicopedagogía, y parece evidente que puede englobar a todas las demás teóricamente, aunque los caminos sean indirectos.

Esta hipótesis de la tendencia a la felicidad, como causante profunda de los errores de conducta y de los delitos, parece contener algo más que las otras hipótesis actuales sobre la etiología del delito, porque abre perspectivas muy amplias a la psicoterapia, y porque al ser conocida, ilumina al sujeto sobre sus propios mecanismos antes oscuros, incluso para el autor de una infracción o delito.

Nos lleva más lejos que las teorías psicológicas, porque la defensa social resultante, tiene ahora un claro sentido, porque el tratamiento penal aclara igualmente su objetivo, y porque médicos, psiquiatras, educadores, maestros de taller y funcionarios, pueden captar mejor el papel que les corresponde desempeñar dentro de un sistema penitenciario.

Sería el medio para introducir la más amplia psicoterapia, basada no solamente en la hipótesis freudiana o en las psicoanalíticas diversas que ahora privan, sino en todo lo que la psiquiatría actual comprende. A este factor, Henry Baruk, en su *Psiquiatría Moral*, y Erich Fromm en su labor de difusión, han venido dando importancia cada vez mayor. Se trata, mediante este procedimiento, de tomar en cuenta las importantes objeciones que el existencialismo ha hecho al psicoanálisis, devuelve su puesto de honor a la educación moral fundamentalmente, y en lugar de apreciar los hechos psíquicos de modo unilateral, trata al ser humano, incluso delincuente, como a un ser humano realmente.

El caso que va a ocuparnos, es una ilustración viva de lo que antecede, y después de una rápida visión de los datos fundamentales del mismo, trataremos de aplicar este criterio, para comprender algunos de sus más interesantes problemas.

Estudio psiquiátrico. JOMSA, alias *El Sapo*

El estudio de este sujeto desde nuestro punto de vista tiene necesariamente que ser fascinador, por tratarse de un verdadero prototipo de delincuente, que lleva sobre sí en la actualidad más de 135 homicidios. Sin embargo, precisamente por esto presenta dificultades de interpretación que quizás no tendrían casos más sencillos. Por ello empezaremos por señalar algunos datos obtenidos del reo, a fin de extraer de sus palabras mismas, tomadas casi al pie de la letra, las interpretaciones psicológicas y psiquiátricas conducentes.

Se trata de un sujeto que efectivamente tiene aspecto repulsivo por su expresión facial, es inteligente, capaz de comprender a media palabra, ágil en captar tonalidades y giros de pensamiento, sonriente, con una actitud general que difícilmente podríamos llamar cínica, pues sobrepasa a la connotación habitual de esa palabra. Tiene excelente memoria, recuerda a la perfección nombres y apellidos de la mayoría de sus víctimas, lo que ya por sí solo constituye una prueba fehaciente, igual sucede con fechas y lugares, personas correlacionadas, etc. En una primera entrevista, hace tiempo, pretendió tomar una actitud general de quien es simplemente producto de su medio. Y quién sabe hasta qué punto esa interpretación pueda ser modificada posteriormente. No hace alarde, pero con facilidad expone el número de sus víctimas. Ríe con frecuencia, arrugando la cara en múltiples pliegues frontales y de las mejillas, con lo que da a su expresión fisonómica aún más parecido con el aspecto de batracio, pues resaltan más todavía sus grandes ojos móviles. En lo general puede decirse que, en sus procesos intelectuales, sigue la ley psicológica del menor esfuerzo; con facilidad se fija y se anquilosa en una opinión inamovible después, aunque ésta sea de escasa altura intelectual, dando la impresión de un macizo vicioso de ideas que forman ya un bloque difícil de sacudir, y nada accesible a los intentos de modificación. Puede decirse que es "fuerte" en su carácter, en el sentido de la falta de sugestibilidad a influencias extrañas, cuando no contactan con su trayectoria.

Temperamentalmente no parece encajar en los tipos de Kretschmer, pues su físico da la apariencia de solidez del biotipo atlético, sin las carnes fofas del pícnico, y en cambio, desde el punto de vista del tono afectivo al que más podría parecerse es al epileptoide, por su tozudez, sus actos repentinos, sus "prontos", pero no es viscoso ni hace circunloquios. Más adelante precisaremos este punto.

Tenemos como única fuente de información al reo mismo, por lo cual,

por ahora, es preferible transcribir simplemente sus ideas, orientadas naturalmente por un interrogatorio psiquiátrico, es decir, tendencioso, dirigido e intencional:

"Yo lo que puedo decir es que quiero regenerarme... si he delinquido es por cumplir órdenes... (esta expresión se encuentra como modelo de esa solidez inerte de que se hablaba, pues a todas luces es opuesta a conceptos posteriores. Lo dicho, pues, es como una muletilla, que le sirve de escudo, y en la que parece que ha llegado a creer, por comodidad, para no obligarse a mayores esfuerzos de pensamiento). El primer delito fue cuando yo tenía nueve años... maté a un compañero mío de estudios, José Rojas Huitrón... estábamos en segundo año de primaria, en el año de 1917... por asuntos de niños... teníamos dificultades... éramos los dos consentidos de la clase... usted sabe que siempre hay eso... (ríe)... le dije: —Mira, Rojas, detén eso... porque nos insultábamos mucho... llegó el día en que no aguanté... iba yo al water... me dió una cachetada, y yo le hundí varias veces en el pecho el compás que usábamos en la escuela para trazar círculos... cayó, y murió luego luego.

"Por eso estuve preso hasta los 14 años, en Durango. Era Gobernador el general E.R.N... Estuve en la Penitenciaría del Estado, porque ahí no hay Escuela Correccional, nada de eso... estaba junto con los grandes, ahí me enseñé a leer, con la porquería de profesores que le dan a uno estudios y clases... mis padres me llevaban todo, alimentos y todo... yo no tenía necesidad de nada de la Penitenciaría... El director me daba consejos, "debes escoger otra carrera, ésta no es para ti...", yo no me metía con nadie (no tuvo influencia según él, de parte de los delinquentes adultos), pero habíamos como 10 ó 12 chamacos, no era yo solo (importancia de tratar los errores de conducta de los menores en establecimientos especiales, razón de los Tribunales de Menores, y antes de éstos, las Clínicas de Conducta; absurdo de tal promiscuidad), no nomás yo estaba...

"¿Yo preocupado por la muerte del compañero?... No, creo que lo hice por no dejarme sobajar (complejo de inferioridad, niño mimado, hijo único con orgullo de raza, como después se verá), ¡creo que más triste hubiera sido para mis padres que yo hubiera sido el muerto! yo no sentí nada, ni pesar, ni arrepentimiento...

"Yo era hijo único, mi padre era Mayor de Ordenes de la Guarnición de la Plaza en Durango, ahora es General, mi madre es M^a del R.M., no trabajaba, se dedicaba a la casa... Mi padre fue enérgico conmigo... pasé en la Peni cinco años seis meses, esa es la prueba... él hubiera podido sacarme al momento... me pasé ese tiempo por que él quiso, así lo sentí yo... no sé si fue justo, pero al menos no hubiera agarrado el camino que agarré, doctor, sino otro (resentimiento contra el padre, fácil es culpar al progenitor, superficialidad de juicio, ceguera respecto a otros factores, orgullo, hombría pésimamente entendida, intento de justificación pobremente elegida, que, sin embargo, tiene parte de verdad).

"¿Antes?... regañadas, golpes, patadas, consejos... me había dado mi padre... yo tenía buena conducta, tenía lo que necesitaba, mis útiles a mi

gusto... usted sabe, dos centavos que nos daban entonces eran varios pesos de ahora... nunca tuve que humillármele a nadie en la escuela (otra vez a flote su situación de instinto de poderío de Adler, de vanidad...) nunca había robado nada en mi casa, ni me escapé de ella (a preguntas especiales).

"También mi mamá era un poco enérgica... "de jilo (hito) me regañaba" (lo que contrasta con su "buena conducta"), ya ve los padres como son... y me decía: Quieres hacer lo que tus tíos, los Eulogios (general E.O. y familiares) me lo decía porque esa familia *nunca ha sido sobajada por nadie*, siempre han sido aguerridos...

"Yo después de la prisión me fui a la vida... en Monterrey con P.F., quien entonces era coronel... me dió de alta como soldado raso el 22 de octubre de 1922, en el Segundo Regimiento de Caballería... Ya no quise volver a casa... sentí muy feo, ya no me hallaba, después de cinco años en la prisión, muy raro... (resentimiento, venganza, humillación, fuga de esos factores, del hogar y de sí mismo-sentimiento e impulsión de libertad en el sentido de falta de freno, altivez vengativa). Mi padre fue por mí a la prisión... mi papá quería que yo saliera hasta los 22 años... eso quería él y el Gobernador del Estado, y las autoridades... pero mi papá arregló, yo le escribí a mi tío Eulogio que yo no quería estar más en la prisión; así salí (identificación afectiva con el tío más que con los padres, pedirle ayuda a él que "nunca se ha sobajado" no tenía el mismo sentido humillante que hacerlo al padre, ejemplo precoz de conducta)... pasé al Tercer Escuadrón, entonces no había "huellas" como ahora, nada más retratos, uno para el expediente y otro para el archivo... ganaba \$ 1.40... y luego en... noviembre, diciembre, enero o febrero de 1923, maté al teniente coronel P.L.F.; a todos los golpeaba, los pateaba... fuimos con él a hacer la carretera que va de la Cervecería a Topo Chico, es la misma que va a Laredo... Esa misma mañana, el teniente había ya pateado a dos o tres.. tocaron rancho,.. a todos nos daban una carretilla, pala, zapapico, etc... yo había dejado la carretilla, y llevaba el zapapico... el teniente me dijo que por qué había dejado la carretilla, y me dió una cachetada y me tumbó... yo saqué mi marrazo... que entonces se llamaba bayoneta, y le dí en el mero pecho... murió como a la media hora, luego fui detenido, me llevaron al cuartel, luego a la Guarnición de la Plaza en donde estaba el jefe J.A.A., y después a la Penitenciaría del Estado; me abrieron proceso el 5 de mayo, el 23 me pasaron al paredón, después de que en el Consejo de Guerra me condenaron a ser fusilado... faltando 15 minutos llegó el general J.A.C. con un amparo, suspendieron la ejecución; tres días más en Monterrey, y el nueve me trajeron a Santiago hasta 1928, era director C.R... ahí tuve buena conducta, me dió por trabajar aunque no necesitaba nada, porque cada quince días me mandaban dinero de mi casa..."

Interrogado el sujeto, dice no haber tenido nunca familiares enfermos mentales, a pesar de que conoce bien a las dos ramas de su generación. Tampoco ha sido nervioso. "Peleoneros, mi tío Eulogio... era muy asesino, eso nadie lo ignora... si él viviera no estaría yo aquí (en la Peni del D. F.), ya hubiera yo matado a media humanidad, que él me hubiera sacado..."

tengo otro tío que es un alma de Dios, pero tengo a mi tío Procopio, que es un segundo Eulogio, puede decirse. Por parte de mi madre también tengo varios tíos bellaquitos... , como C.M., que debe algunas cabecitas... Eulogio sí renegaba, era corajudo de por sí... de mal genio... varios, no dejarse, eso es”.

“Si nadie se mete con uno, somos buenas gentes, pero si le hacen algo... a varios de mis primos los han matado, primas han muerto de parto... pero no ha habido tumores, que yo sepa...”

“¿A qué pienso yo que se deba mi carrera?... Pues a no ser dejado, y a saber cumplir órdenes... mire, doctor, a usted le puedo decir la verdad... fui pistolero desde 1928 hasta la fecha... no digo de quienes, no los menciono porque recurriré a ellos ahora... ellos están bien, en buenos puestos. *Siempre he tenido pena de muerte, hasta ahora, pero temía por mi propia vida... con franqueza... desde los 14 años que salí de la Penitenciaría de Durango, mi vida jamás la he amado... salí de la Penitenciaría y... comprenda que cuando uno ha matado a alguien, al primero, uno se dice: con uno vas a pagar, ¿qué cuesta otro? Analice esos puntos, doctor, yo, analizados los tengo!...*”

Esto es una filosofía, descubre su pensamiento, da en qué pensar acerca de la ejemplaridad de las penas, sobre el raciocinio vicioso de origen del delincuente homicida, en condiciones de precocidad extrema, en la *perver-sidad constitucional* de los antiguos penalistas, en los grandes trastornos de *ajuste social* y de la esfera lógica de ciertos tipos de delincuentes en los que, como en éste, *no se encuentra necesariamente una cargada herencia psiquiátrica, pero sí una cargada herencia agresiva, la costumbre de la impunidad de los delitos en casos familiares cercanos, el poder del poder y de la posición encumbrada, el producto de la confluencia de factores determinantes* que coinciden con una personalidad infantil de un niño que nunca ha tenido un error familiar, *el concepto del “semejante”, la falta absoluta de socialización de un ser que, sin embargo, es utilizado como pistolero, es decir, socialmente se le usa. A pesar de su asociabilidad, o mejor, precisamente por eso. Ese producto de una época, esa cristalización de los peores factores que pueden contribuir a la formación de una personalidad humana (?), son “un sapo”* (mote que le fué puesto, y que le conviene en más de un sentido, por el General L., a JOMSA).

“Tengo un hijo de 14 años, ha salido bueno, quiere ser ingeniero, a ver si no sale ingeniero del camino, como yo... (quiere dar a entender de la vida parasocial, en las calles; hay risa y jocosidad al decirlo y al pensarlo, pero se descubre un poco de amargura, casi borrada, por la incomprensión), está con sus abuelos, en Durango, tiene todo (lo mismo que él, nosotros diríamos que quizá le falte lo único importante), lo quiero.

"Nunca he fallado con las mujeres (a pregunta especial, por el Rorschach), ni he tenido época de masturbación (?). Nunca tuve golpe alguno fuerte en la cabeza, de grande sí, pistoletazos, varios balazos en el cuerpo... pero ya de grande... Nunca he estado enfermo, hasta ahora que usted me reconoció por lo que tuve (le diagnosticqué apendicitis crónica operable), siempre he estado bien... hasta ahora que he estado inquieto y desesperado, porque llevo 2 años 8 meses en las "jaulas" (circular 2), a la mejor me vuelvo loco, usted sabe, encerrado ese tiempo ahí... me siento desesperado, me da coraje, se me sube el calor... pero después reflejo (por reflexiono)... ¿qué gano?... no me dura mucho el coraje.

"Siempre me ha gustado leer novelas policíacas, ora no porque no entran periódicos, por eso me estoy dedicando a escribir mi biografía (exhibicionismo, etapa narcisista, que encuadra a maravilla con su asociabilidad. A pesar de todo sería interesante conocerla, pues puede descubrir nuevas facetas del sujeto)... veo en las novelas policíacas *lo que a otros les ha pasado por su torpeza; analizo, a éste le paso esto por esto...* (faceta de *parcialización por lo leído*, con aprovechamiento unilateral, buscando escuela, modo de evadir peligros, análisis de errores, manera de evitarlos, desviación franca del pensamiento, parcialización de lo percibido y buscando aprendizaje útil en lo desviado)... a mí me pasará tarde o temprano (cambiando el sentido de lo anterior), rápidamente, con agilidad y por sentido de defensa elemental.

"¿Mi religión?... la católica... sí *creo*... la prueba (ríe) es que en la cabecera de mi cama tengo dos santitos... santiguarme y decir: si con los hombres he sido malo, contigo quizá no...

"¿La última muerte? C.M.G., alias "El Tata"... si no, no me hubieran metido ahí... (celdas de la circular 2), por 22 botes de leche que le agarré a Urquijo y que informé a Linares, porque siempre cooperé con las autoridades y con los anteriores Directores, no hubiera yo tenido esa muerte... (se refiere, según lo que indica, a que cuando llegó el coronel L. él siguió en su puesto de mayor de mayores durante un tiempo, informando al Director de lo que acontecía, dió el aviso del negocio de Urquijo, y el Director se disgustó, lo metieron a la celda...); ésta es su interpretación de los hechos, naturalmente."

Tenemos, pues, como caso el de este reo originario de Chihuahua, Chih., que tiene 46 años de edad en la actualidad, hijo de L.G.O. y de M^a del R.M. El último delito cometido fue el 1º de septiembre de 1946: homicidio calificado y robo. Acompañado de J.R.A. Su cómplice dijo que JOMSA se dedicaba a asaltar a los transeúntes en la Colonia del Piojo, y que él no intervenía y sólo lo acompañaba. En realidad, éste detuvo al asaltado de los brazos, en tanto que JOMSA lo apuñaló. En la apelación, el defensor alegó la excluyente de responsabilidad de la fracción séptima del artículo XV del Código Penal, diciendo que se trata de un caso de miedo grave, primero, y después, por obedecer a un superior jerárquico.

El resumen de los actos delictivos que conocemos de JOMSA es como

sigue: en 1919 mató a un compañero de escuela, estando en segundo año de primaria, por rivalidades en relación con el maestro; con un compás le dió 12 piquetes en el corazón. En 1923 mató a un teniente que antes le pegó con la mano, dándole tres puñaladas en el pecho. A punto de ser pasado por las armas, se recibió el indulto de la Presidencia de la República. En 1924 combatió a los cristeros como militar. En 1930 mató al inspector de la policía de Durango, quien había golpeado a uno de sus hermanos. El 15 de mayo el general J.A.C. le ordenó buscar al general rebelde J.T.M.; cumplió y lo mató. En 1939 mató a H.C. en el garitón de la Penitenciaría de San Luis Potosí, S. L. P. En 1940 mató al señor licenciado C., agente del Ministerio Público, porque quiso desarmarlo; estuvo preso hasta 1943 en la Penitenciaría de San Luis y al salir recibió el pago de cuatro años de haberes. Se le atribuye la muerte de 130 sujetos el 2 de enero de 1946 en la manifestación de sinarquistas en León, Gto.; quedó libre el 23 de abril del mismo año. En 1946, comisionado para detener maleantes en una colonia cercana a la Penitenciaría y con credencial de jefe de grupo de la Jefatura de Policía, marcó el alto a un desconocido y lo mató con su daga. Fué sentenciado a 18 años de prisión. Ya en la Penitenciaría, mató al cubano C.M.G., alias "El Tata", quien se le echó encima con un puñal, y el "sapo" se lo quitó y lo mató; 10 años de sentencia. Después de esta carrera criminal dice el autor en sus memorias: "Al que me ofenda lo seguiré matando, a pesar de que tengo que cumplir 28 años, de la cárcel algún día salgo, estoy joven. Sólo con la muerte pago estos 137 asesinatos. Campeón de asesinos de la República Mexicana. As de ases".

PSICODIAGNÓSTICO DE RORSCHACH JOMSA

Las condiciones para hacer la prueba son desfavorables porque asisten dos policías a la entrevista, debido a las condiciones de peligrosidad del sujeto.

Da pocas respuestas (9), pero bastan para dar una imagen bastante fiel de su personalidad. Es un sujeto de buena inteligencia, con capacidad de abstracción y síntesis. Casi todas sus respuestas son globales. No sólo es esto indicio de buena inteligencia, sino también de poca tendencia al esfuerzo y a estar contento con pocas respuestas. Falta de ambición en la situación de la prueba. Cooperera de bastante buena gana y responde bastante rápidamente (8 segundos de tiempo de reacción media). Algunas respuestas son vagas y hay las respuestas populares que se puede uno espe-

rar. Buen contacto con el medio ambiente. Hay, desde luego reticencia. Esta reticencia sirve para encubrir la ansiedad y una muy fuerte agresividad que aparece en la prueba, a pesar de la actitud aparentemente sumisa del sujeto en un plan consciente.

Su ansiedad es poco socializada y se manifiesta con bastante franqueza. En general, hay mezcla de *ansiedad* y *agresividad*. Algunos elementos infantiles en su personalidad, con super yo rígido e inadecuado. La agresividad es lo que predomina en toda la prueba, mezclada de afectividad. En las dos últimas láminas (a colores) interpreta la situación como volcanes que están despidiendo lava. Esta agresividad está dirigida hacia el mundo exterior. Al principio hay control e inhibición de dicha agresividad, pero cuando se familiariza más con la prueba, se manifiesta más libremente. La primera de las dos interpretaciones de volcanes está determinada por la "forma", dice el sujeto, y en la segunda, dice que por el color, es decir, que ya hay menos control. No es, pues, capaz de adaptaciones armoniosas con el ambiente debido a su agresividad apenas reprimida. Otro elemento curioso es su reacción frente a la lámina I. En ésta no da ninguna respuesta la primera vez que se le presenta. En la encuesta se le vuelve a insistir a este respecto y la interpreta entonces como lava, como "un volcán que está haciendo erupción". Esta respuesta, poco determinada aquí por estímulo exterior, explica la verdadera personalidad agresiva y solamente controlada superficialmente, del sujeto.

Hay otro rechazo, en la lámina 6, y en la encuesta no encuentra tampoco respuesta adecuada. Como es la lámina más cargada en implicaciones sexuales, esta negativa es muy significativa. Se trata, pues, de un individuo muy agresivo, que trata de disimular la agresividad sin lograrlo y que tampoco logró una integración satisfactoria de su sexualidad, lo que le causa mucha angustia y es susceptible de despertar su agresividad.

Profesora Matilde Lemberger.

INTERPRETACIÓN PSIQUIÁTRICA

Además de los elementos analizados, contamos con un documento excepcional: la autobiografía original de este individuo, que nos permite naturalmente precisar y ampliar lo anteriormente señalado. Conviene entre-sacar de esas cuartillas escritas por él mismo, los datos generales que siguen (dar lectura a los puntos salientes de la autobiografía).

Como es fácil ver, esta biografía está hecha fundamentalmente en tono

narrativo, sin otro matiz emocional que la cuartilla dirigida a un amigo, la que delata lugares comunes, teatralería y algunos datos novelescos recordados y asociados. Pero a pesar de todo pueden desprenderse ya signos que nos indican el temperamento del sujeto y algunos de sus factores caracterológicos:

—Parece relativamente fácil encontrar la ansiedad, tanto actual como antigua, quizás hasta anterior a su primer delito infantil. Existe indudablemente orgullo, que se ostenta en la simple lectura de los epígrafes de su biografía. La existencia de teatralería, casi no merece la pena del análisis, pues parece ostensible en todos sus actos, y es bien conocida de los funcionarios a los que ha recurrido para obtener facilidades o menos dureza dentro de la prisión. Es indudablemente también un exhibicionista a quien el propio orgullo delata a cada paso, con esas poses de fanfarronería, de matonismo que se ostentan casi continuamente en sus relatos. Sabemos que la asociación de tales elementos corresponden a la descripción psicoanalítica de narcisismo, ya que, cuando menos para esa capa de apariencia superficial, el sujeto parece satisfecho de sí mismo y de sus actos, lo que también está acorde con una evidente hipertrofia de la personalidad. La presencia de ideas y sentimientos paranoides francos parecen ser, cuando menos en lo que se refiere al núcleo fundamental de orgullo patológico, evidentes rasgos que se asocian además a esa condición de resentimiento contra la sociedad frente a la cual se sabe y se siente adversario y de la cual parece exigir comprensión inalcanzable. En cambio, como dato negativo importante, no aparecen tendencias interpretativas en sus ideas, sino más bien dentro de su actitud total frente al gran problema de su personalidad colocada en lo social. Por táctica defensiva o por peculiaridad inherente, falsea los hechos y existe fabulación, desde luego no a la manera de la compensación de las amnesias, sino de las neurosis.

Para acentuar y corroborar los elementos que venimos analizando, por ejemplo, en lo que se refiere al orgullo patológico, basta analizar, aunque sea someramente, la matanza de sinarquistas en León. Colocado al frente de un destacamento con la obligación de defender el Palacio Municipal, disparó contra la airada muchedumbre con su fusil-ametralladora; pero sus soldados hicieron también disparos. Sin embargo, él se atribuye de modo total 130 asesinatos. Este punto plantea un gran número de consideraciones legales, y de jurisprudencia militar, que quedan suficientemente aclaradas con los datos que más adelante se exponen, correlacionados con la sentencia recaída por parte de la jurisdicción correspondiente. Es evidente, además, que existen otras características, tanto de tipo psicológico

como criminológico, que adscriben este caso a lo que pudiera llamarse el "síndrome del pistolero."

Como antecedente curioso para el caso, podemos citar el estudio del licenciado Castro García, sobre las "Calificativas en los delitos de lesiones y homicidio", las siguientes palabras extractadas de Carrara: "la palabra asesino tuvo su origen en la edad media, en la época de las Cruzadas. Existían en aquel tiempo ciertos pueblos llamados Asesinos alrededor del monte Líbano, dominados por un rey llamado Arzaside o Viejo de la Montaña. Este seducía jóvenes a los cuales les encomendaba la muerte de príncipes enemigos suyos. Durante las Cruzadas enviaba a sus súbditos disfrazados a la europea al campo de los Cruzados a fin de que, fingiéndose del grupo de los cristianos, los matasen proditoriamente y no le fue difícil encontrar entre los mismos cristianos quien le prestase ayuda para la destrucción de los fieles. Tanto fué el temor que los cristianos sintieron por esas muertes, que disminuyó mucho su deseo de partir para las Cruzadas, e Inocencio IV para fortalecer los ánimos, debió amenazar con severas penas a quien se hubiese valido para matar, de la ayuda de los asesinos."

En las "Siete Partidas" se menciona entre los asesinos a aquellos "omes desesperados, e malos, que matan los omes por algo que les dan" y se determina que "deben morir por ende, también ellos como los otros, por cuyo mandado lo fazen." (Ley III Título XXVII, Partida VII).

El síndrome del pistolero está constituido, jurídicamente hablando, por el hecho de presentar típicamente las tres agravantes de ley en los homicidios, es decir: premeditación, alevosía y ventaja, y de aquí surge desagradable situación; la sociedad utiliza al antisocial para resolver sus problemas. Porque son muchos más los hombres que tienen la intención o el deseo de matar, que los que se atreven a hacerlo; en ayuda de los primeros surge el sicario que vende su mano asesina. También es un hecho jurídico el que deba castigarse tanto al mandante como el mandatario, que en la Doctrina Penal Mexicana se encuentran actualmente equiparados, lo que tiene tantas consecuencias sobre la actitud social capaz de producir al pistolero por una parte, como por otra, la actitud represiva frente al mismo.

Pero desde el punto de vista psicológico, existen muchos entre los cuales el propio "Sapo" se coloca voluntariamente.

SÍNDROME DEL PISTOLERO

En primer lugar, a los elementos de premeditación, alevosía y ventaja, o mejor dicho, para que se produzcan éstos, es necesaria una forma peculiar de personalidad; es evidente que no todo el mundo puede llegar a transformarse en pistolero, sino que se necesita una contextura peculiar; en ellos podemos reconocer al individuo que habitualmente presenta una agresividad que pudiéramos llamar "de gatillo", casi mecánica: todo lo que toca o hiere su sensibilidad, todo lo que lastima su orgullo, lo descarga como si fuera un instrumento. Además, vende sus servicios y su persona, presta a otros la propia máquina de matar que es él mismo, en favor de sujetos tan carentes de escrúpulos como, o más que él. Habitualmente se reconoce en ellos un sentimiento y una situación intelectual de dependencia; son casi siempre supeditados al amo y cuando por alguna circunstancia lo pierden, buscan enseguida otro; difícilmente se transforman en jefes ellos mismos. Esta supeditación, parece prolongar la figura paterna transformando al nuevo jefe en un subrogado paterno. De aquí se deriva, mediante la interpretación psicoanalítica, que existe una fijación del tipo del complejo Edipo ostensible y ya Freud ha establecido de tiempo atrás la coincidencia de los factores de agresividad y orgullo, así como la tendencia paranoide, a lo que él llama la fijación a la etapa sádicoanal. Es evidente, además, la presencia de cobardía: por debajo del exterior altanero, provocativo y pendenciero, que no es más que una sobrecompensación, se encuentra en realidad el escaso valor de este tipo de individuo. Incidentalmente puede citarse que, cuando el "Sapo" se encontró en riña dentro de la Penitenciaría con otro temible delincuente, al verse perdido, le pidió perdón.

En conexión con los datos anteriores, existe un evidente complejo de inferioridad que resalta en la dependencia y en la necesidad de sobrecompensación. Casi siempre son, además, sujetos de escaso intelecto sin que puedan clasificarse propiamente dentro de la oligofrenia, pero cuyas capacidades no les permiten orientarse fácilmente en distinto sentido. El pistolero se adiestra, y tiene a gala ser excelente tirador. Por su dependencia del patrón y la convivencia con otros miembros de la banda, o simplemente la prolongación de su ejercicio, llegan a transformarse en verdaderos profesionales del delito, por lo cual sufren a la larga otra serie de modificaciones psicológicas y de deformaciones en relación con este llamado profesionalismo. Tiene, además, casi siempre caracteres de impulsividad específica, pues dentro o fuera de su acción como pistolero, entran fácilmente

en conflicto, y parecen sentirse obligados a respaldar su fama, si la tienen, o su sentimiento individual mediante actos repentinos, agresivos, de superioridad de trato, excediéndose siempre en su reacción, transformando hechos nimios en exageraciones específicas, y a veces manejando el terror y la aversión que saben que su sola presencia inspira.

Pero esa actitud conflictiva que estalla en lo individual, no es más que una personalización del estado de conflicto constante en que se encuentran frente a lo social y frente a sí mismos, y que demuestra su inadaptableidad. Paradójicamente, sin embargo, la sociedad o determinados miembros delincuentes de ella, de hecho vienen utilizando estas características del individuo, fomentándolas, y perfeccionándolas, de tal manera que en el transcurso del tiempo hay pistoleros capaces de hacer escuela, de conseguir imitadores y de lograr entre los antisociales en competencia, admiración por sus hechos y deseos de emulación. Lo más importante respecto a la psicología individual, es ese conflicto interno del que hablamos en el capítulo primero que constituye la fuente de la ansiedad. Con frecuencia son también reivindicadores a su modo, desde luego no de acuerdo con los principios jurídicos, sino con sus peculiares y anormales puntos de vista. Valdría la pena pensar si el pistolero es solamente una reviviscencia de la figura del antiguo verdugo que en lugar de utilizar, como en la antigüedad, una profesión al servicio de la justicia, la pone ahora al servicio de intereses particulares, de gentes que toman la justicia en sus manos, creyendo a aquella impotente. Estas consideraciones delatan en efecto la actitud que el propio JOMSA se encarga de recalcar. Para el caso específico del pistolero que venimos analizando, después del primer homicidio, es difícil modificar la situación moral y aun jurídica, de responsabilidad, de imputabilidad, y de tal suerte que llega el momento en que el sujeto se plantea el hecho de que un homicidio más ya no importa. De esto se desprende una actitud especial, una facilidad cada vez mayor para la ejecución, una situación moral difícilmente cambiabile y recubierta de aparente frialdad moral y de cinismo, para opacar y contrarrestar los elementos internos de angustia.

Como es explicable, todo este conjunto de hechos sólo puede presentarse desde su origen en individuos dotados de oligofrenia moral y seguramente se reclutan muchos candidatos entre quienes presentan la antigua esquizofrenia de Clerenbault.

Sin embargo, otras clases de individuos y homicidas se inician por otro mecanismo; epilépticos e impulsivos, paranoides, etc.; pueden llegar bajo la influencia de las circunstancias a la adopción de esta actitud del pistolero cuya gravedad social aumenta cada día, y particularmente para

nuestro medio mexicano de provincia. Son sujetos voluntariosos, con grandes oscilaciones de su tempo psíquico de vida enérgica anormal, y con una perenne necesidad de justificación ante sí mismos y su reacción como mecanismos de defensa.

CAUCES DE ESTUDIOS MODERNOS

Examinemos ahora nuestro caso, desde el punto de vista de las nuevas concepciones de la psiquiatría moral mencionadas en el primer capítulo, con los datos que ahora poseemos, y en correlación con la evasión de la infelicidad. Ha venido siendo un misterio para mí el hecho de que un individuo pueda perfectamente juzgar sobre lo justo y lo injusto, y ser en la práctica incapaz de seguir este juicio para sus propios actos. Igual sucede con la conducta: se puede juzgar a los demás como antisociales y no poder corregir la propia insociabilidad. El psicólogo y el psiquiatra conocen los mecanismos psicopáticos y en la práctica pueden adolecer de estos factores sin poder modificarlos. Como, según Unamuno, nuestra alma está hecha de lo que creemos ser, de lo que los demás creen que somos y de lo que quisiéramos ser, como tres factores indisolublemente intrincados, resulta el hecho psicológico bien conocido de que no podemos admitir dentro de nosotros mismos nada que choque violentamente con esta mezcla. Para la conciencia moral entendida a la manera de la intervención del individuo que vamos a explicar, un pensamiento bochornoso, un acto violento, *no nos parecen nuestros*. Los enfermos mentales y los delincuentes lo dicen claramente: "No fui yo, no era yo mismo en ese momento, algo me empujó, estaba poseído de fuerzas extrañas", etc. Si nos es inadmisibile el hecho hasta el punto de parecernos extraño o impuesto, es porque al mismo tiempo somos lo que creemos ser y lo que quisiéramos ser, y en esta mezcla no cabe, con serenidad meridiana, lo que realmente somos. Es el hecho conocido por el semiologista de psiquiatría, cuando enseña que para juzgar un acto *no debemos atenernos a la interpretación del hecho por parte del sujeto*, sino al acto mismo sin racionalización.

Pero además, encontramos en este proceso otra observación fundamental: tenemos otra prueba más de nuestra facilidad de proyección al exterior de lo que dentro de nosotros mismos rechazamos. No somos responsables de un pensamiento inmoral o injusto, de fuera nos lo imponen, la culpa es del medio, de nuestra mala educación, del mal amigo, de la sociedad; y ya hemos visto la importancia de este mecanismo proyectar en la producción del delito y en la extrayección del sentimiento de infelicidad.

Los casos nos son conocidos ampliamente, pero hay algunos que vale la pena mencionar de modo especial, como por ejemplo el llamado "síndrome de Nietzscheísmo". Este síndrome comprende incapacidad (de simpatía) por el hombre y el medio humano, afectividad muy viva dirigida hacia la naturaleza (bosques, animales), actividad genital totalmente separada de los sentimientos (el placer sexual separado de la procreación y del afecto), sufrimiento personal por no poder adaptarse. Rencor y odio que generan deseos de dominación, exterminio y venganza, todo lo cual da origen a la moral de los "dueños y los esclavos".

Esta figura sindrómica, bien estudiada por Baruk, ha sido aplicada principalmente a hechos individuales o colectivos sobrevenidos con motivo de la última Guerra Mundial. Ha sido aplicada a determinados personajes de esa guerra y, quizá con apasionamiento, a los germanos.

Este fenómeno, esta disociación, esta incapacidad de la voluntad para aplicarse a la propia conducta por encima del mero conocimiento y de la posibilidad de aplicar este juicio a los demás, es un fenómeno similar, aunque agigantado, al que en terreno patológico se presenta en diversos síndromes y entidades nosológicas conocidas. Así se comprende que un sujeto esquizofrénico, por ejemplo, pueda cometer los crímenes más atroces, determinados por ideas lógicas, según el fenómeno designado por Minkowsky y Roguez de Fursac como "racionalismo morboso". También lo tenemos muy claro en la catatonía. Se suspende la iniciativa voluntaria; el sujeto no puede ya, aun conservando la conciencia, comandar su organismo, no le queda sino aceptar pasivamente las posiciones que el exterior le imprime (actitudes catatónicas, catalepsia, pasividad, etc.), y después aparecen como únicos posibles, los movimientos automáticos.

El hombre se pregunta, y lo dice cuando cura de su acceso catatónico, cómo puede ser que su alma esté paralizada por una causa corporal, y estima que debiera ser inaccesible a las causas que atacan al cuerpo. Por esto interpretan su parálisis de voluntad, atribuyéndola a la acción de los demonios, a la intervención de Dios, a causas sobrenaturales diversas, a enemigos, a electricidad o a venenos. Es decir, también proyectan al exterior la causa de su incapacidad. Pero además, esta parálisis de voluntad, no sólo se refiere al cuerpo, sino que afecta su comportamiento moral. Siendo un hombre bueno durante sus remisiones, durante los accesos, roba, agrede, incendia, o actúa aparentemente como un hipócrita perverso en sus *raptus*.

En la histeria se producen fenómenos similares, respecto a la voluntad, e igualmente en diversas intoxicaciones estudiadas por Baruk: bulbocapnina, venenos hepatointestinales, toxinas colibacilares, tuberculosos, biliar-

res, etc. También en algunas perturbaciones hipofisiarias, infantilismos y adiposo-genitales.

Todo el mundo conoce como prototipos de estas perturbaciones que venimos mencionando, los casos de postencefalitis, sobre los que no vamos a insistir, pero en cambio sí nos parece importante señalar algunas de las conclusiones del Congreso Internacional Criminológico de Roma en 1952.

Al explicar estos datos, obtenidos por la gentileza del licenciado Franco, que estudió en Roma durante dos años, al lado de Nicola Pende, Hugo Cerletti, Buscaino, Alfredo Nicéforo y sobre todo, Crispigni y Benigno di Tullio, todos ellos asistentes al Congreso, nos encontramos con la unión de los factores que venimos buscando en este trabajo. Por una parte las ideas que vamos a exponer desde el punto de vista criminológico y somático, por la otra la influencia de la evasión de la infelicidad, y finalmente una serie de conocimientos que actualizan nuestra posición sobre el estudio necesario de la personalidad de cada delincuente.

En dicho Congreso, el profesor Pende, expresó: "La formación moral consiste en el equilibrio ego-altruista, y en la liberación progresiva de las cadenas de los instintos utilitarios de nutrición, unión sexual, poder y combatividad para la defensa y la ofensa. Así, la formación del hombre social depende, en el aspecto psicofisiogenético, del proceso de evolución evolutivo-jerárquico entre las dos grandes esferas de nuestro cerebro y de nuestra psique: es decir, de la esfera basal inferior instintivo-afectiva, y la esfera cortical-noética-racional. De este modo el hombre humaniza progresivamente su animalidad sublimando o espiritualizando las tendencias vitales primordiales, de manera que se hagan más leves en lo que puedan tener de antihumano y antisocial, para que se transformen en sentimientos elevados, de los que el animal es incapaz. En el amoral, en el criminal, en el hiponormal constitucional, falta totalmente o es enormemente deficiente tal integración evolutiva ego-altruista-afectiva. Las nuevas investigaciones demuestran claramente que existen estructuras cerebrales superpuestas, es decir, ontogénicamente subordinadas en forma jerárquica, a las que se ligan los procesos de la vida instintivo-afectivo-emotiva, y éstas son las estructuras del llamado tálamodiencefalo, las superiores corticales prefrontales, y más particularmente las áreas 13 y 24 de Broadman, que sirven a la elaboración consciente y altruista de las manifestaciones instinto-emotivas y sobre todo la llamada conciencia social. Pende da importancia a dos series de factores: por una parte, en los criminales constitucionales el origen esencialmente cerebral y particularmente tálamodiencefálico; por la otra, en los ocasionales y pasionales, a la influencia desarmonica y más particularmente neurovegetativa, aunque es posible que actúen sobre cierta cons-

titución de debilidad cerebral subcortical. "Si en sujetos normales desde el punto de vista cerebral y hormonal, es posible la eventualidad del delito por fuertes motivos psicógenos o sociogénicos, debe admitirse la existencia de motivos de tal intensidad, que puedan turbar profundamente la conciencia y la libertad moral, aun cuando debe decirse que esta eventualidad es bastante rara. Los traumas emotivos, las causas de honor, la miseria, el hambre, los factores sociales perturbadores del equilibrio egoaltruista, actúan de manera preponderante sobre los niños y los adolescentes aún inmaduros desde el punto de vista de la integración. Pero todos estos factores actuarán como con causas, como condiciones perturbadoras actualizantes, de lo que se ha dado en llamar *diátesis amoral delincencial*, es decir, un terreno cerebro-endocrinopático de naturaleza esencialmente endógena". Para aclarar este pensamiento de Pende, debemos señalar la importancia del "Cuadrilátero biológico de la criminalidad": sistema diencefálico, neurovegetativo, endocrino y lóbulos prefrontales.

Ya desde Bachet, citado por Baruk en diversas ocasiones, se admitía la existencia de una "encefalosis", pero ahora Pende señala específicamente, que según los resultados más recientes, *no son las lesiones de los lóbulos prefrontales las que acompañan los hechos criminosos o amorales, sino que son las lesiones basales tálamo-diencefálicas*. Por eso se substituye el término genérico de encefalosis criminal, por el más preciso de *diencefalosis criminógena*. Termina Nicola Pende diciendo: "Basta recordar, además de mis experiencias personales, los hallazgos de Hess, y los recientes descubrimientos fisiológicos. La importancia del tálamo, del tercer ventrículo y de la región infundíbulo-tuberiana, los diversos centros nerviosos parasimpáticos y tropotópicos, los que vigilan el hambre, la sed, las funciones digestivas y de asimilación, el sueño, la tensión y temperatura del organismo, disminuyendo el ritmo cardíaco. En la zona posterior, los centros de regulación dinámogena ortosimpática que dirigen la iniciativa motora propia de la vigilia, de la agresividad, de las emociones de ira y terror, el aumento del ritmo cardíaco, respiración, aumento de la termogénesis y tensión arterial. Por último, en la zona intermedia se encuentran los centros de la vida sexual".

Experimentalmente, Hess y Spatz han provocado, en animales, perturbaciones del hambre y de la sed, fenómenos de hipermotivación agresiva o de frialdad emocional, cólera, agitación motora, excitaciones de diversos grados, instinto de fuga, defensa agresiva. En animales en quienes se destruyen los centros medianos del hipotálamo aparece un comportamiento salvaje. Lo que significa que mediante estimulaciones tálamo-diencefálicas se ha producido una verdadera *delincuencia experimental*.

SÍNTESIS

Aquí se reúnen, pues, las opiniones que hemos venido mencionando para constituir ahora una unidad. Por una parte, las declaraciones de Pende en el Congreso; por la otra, la tendencia de Baruk en el sentido de la psiquiatría moral y de la conducta; por otra más, en el sentido de las doctrinas antropológopsicológicas con la teoría de la felicidad; y, finalmente, los trabajos clínicos sobre la postencefalitis. Bachet y Kennedy han encontrado postencefalíticos en criminales tan notables como Dillinger.

La tendencia a la felicidad que hemos esbozado en nuestro primer capítulo, o si se quiere la fuga de la infelicidad, no es otra cosa que el equilibrio egoaltruista de que habla el Congreso Criminológico de Roma. Las causas orgánicas o psíquicas o sociogénicas, actúan en último análisis produciendo sufrimiento en el individuo, ya por falta de unidad interna, ya por desarmonía, ya por inmadurez. Subconscientemente todo esto se traduce por estados tensionales frente a los que el individuo busca su escape a través de la búsqueda más o menos transitoria de la felicidad. Los factores orgánicos son tan importantes que, en 2,000 casos de criminales estudiados conjuntamente por Di Tullio, Maimone y Vito Pende, se encontró una lesión meningopática latente en el 47 por ciento, y Nicola Pende insiste en la diencefalosis de la epilepsia de los criminales. Como corolario de su disertación termina diciendo: "Comenzaremos por decir que la ignorancia que tenemos sobre las particulares estructuras corpóreas, sobre todo cerebrales y endocrinas, no puede influir sobre el principio teórico de nuestra libertad moral, que como dice Bergson, existe, pero es tan rara como la santidad. Sin embargo, aconsejamos de hoy en adelante juzgar al criminal teniendo en cuenta los factores que puedan limitar su libertad de autodeterminación y por consiguiente su responsabilidad; todas las imperfecciones y anomalías evolutivas y las alteraciones morbosas más o menos latentes de su esfera instintivo-afectiva. *No es con el ojo de la mente y del corazón del homo socialis, del hombre de la justicia humana para todos, como se dice, del magistrado severo que ignora sin ser culpable, la psicopatología, como se juzga a un hombre, sino con el ojo y el corazón del médico, y del médico conocedor del humanismo biológico y espiritual.*"

Haciendo el estudio comparado de las culturas humanas, se ha llegado a conclusiones importantes, que rectifican los puntos de vista freudianos respecto al delito: para Freud la sociedad surgió de la necesidad de contener el impulso sexual y el destructivo; se formaron tabúes protectores contra los instintos naturales de incesto y homicidio. El hombre es, por lo

mismo, hostil a la cultura a la que se somete sólo por temor. La bondad humana es solamente un resultante de su desamparo. Se somete a lo social, a través de su personal sentimiento de culpa, y la búsqueda de su felicidad resulta incompatible con su relación con el prójimo. La tendencia biológica es tan poderosa que la sociedad únicamente logra superarla mediante guerras periódicas.

Los estudios antropológicos recientes han echado por tierra todas estas afirmaciones. La psicología antropológica ha destruído o puesto en duda una serie de afirmaciones freudianas, como la necesidad de la guerra, la universalidad del complejo de Edipo, la necesidad de protección del sexo femenino. Los impulsos animales no son invariables, la sociedad no es algo opuesto al hombre, el control de los impulsos peligrosos del ser humano no es la única función de la sociedad, ya que en cierto modo crea al hombre y lo produce tal como lo conocemos. Su historia social no es sólo un conjunto de leyes inmutables constituídas en el pasado después del asesinato del padre primitivo, sino una red de experiencias interpersonales en evolución. Además de controlar la conducta social de las gentes, tiene otras funciones: crea al hombre a través de la experiencia cultural, crea nuevas necesidades entre sus miembros, así como la necesidad de justicia, igualdad y superación. Según Fromm, no puede seguir sosteniéndose la tesis freudiana de la oposición del hombre a la sociedad, que se funda en la doctrina de la maldad secular de la especie humana. El hombre hace su historia al mismo tiempo que es producto de ella, cada hombre tiene que aprender a andar y a pensar. Se adapta a la naturaleza cuando admite la muerte como necesidad, y admite las leyes de esa misma naturaleza que no tiene hoy ni mañana, ni sentimiento de soledad, y ello con todas sus consecuencias buenas y malas (malas: desamparo, inseguridad, manejo de los individuos como objetos, egocentrismo, codicia exagerada por el poder y la riqueza; buenas: mayor libertad para algunos, tomar decisiones responsables, posibilidad de introducir nuevas fuerzas constructivas en el orden social).

Para resumir, la Escuela Cultural de Fromm, trata de decir más allá "del simple hacer que el hombre se someta a las restricciones sociales; en la medida de lo posible se trata de liberar al hombre de sus exigencias irracionales, haciéndole susceptible de desarrollo y de asumir su responsabilidad en la reconstrucción de una sociedad mejor."

Como es fácil ver, Fromm coincide con Baruk, y con la filosofía cristiana, en pedir al hombre *responsabilidad*, lo que implica la necesidad de la educación moral, y el estudio de todo aquello que destruye en la sociedad actual este importante factor. Estudiar también los motivos por

lo que, por razones físicas a la manera de Pende, genéticas a la manera de la Higiene Mental y la Eugenesia, en determinados individuos hay disposiciones heredadas, innatas o adquiridas, y el modo de modificarlas oportunamente. También el existencialismo pide "ser responsable", y la conducta política de las naciones, a partir de la segunda guerra mundial, parece orientarse y orientar a sus mejores pensadores sobre la manera de reorientar este movimiento, en todos los terrenos, incluso desde nuestro punto de vista actual, del estudio psicobiosocial de la delincuencia y del delincuente. Esta actitud coincidente en varias corrientes del pensamiento actual, en varias naciones como resultado de su política, hace que el estudio de la tendencia a la felicidad, como parte del complejo egoaltruista, en cada ser humano, y en diversos momentos de un mismo ser humano, empiece a tomar trascendencia, y se estudie en cada caso, no sólo en cuanto se refiere a la situación personal de cada individuo en su medio, sino también, como acontece con el moderno pistolero, respecto a la situación de una sociedad capaz de crear y fomentar su aparición.

CONCLUSIONES

1. Aparece la necesidad de implantar procedimientos elementales de salud mental, en lo que se refiere a los errores de conducta e infracciones de los menores en todo el país. Es absurdo que, cometiendo el primer delito del sujeto en estudio a los ocho años, se le hubiera enviado a una Penitenciaría de adultos, de donde salió para cometer a los tres meses de libertad, el segundo delito. Un buen tratamiento psicopedagógico, la corrección de las deficiencias, indicaciones familiares, etc., quizás pudieran haber cortado oportunamente esta carrera criminal.

Conviene por lo mismo, la creación de servicios de Higiene Mental, de Clínica de Conducta en cada Estado de la Federación en los que aún faltan, lo mismo que Tribunales para Menores y Casas de Tratamiento, y Servicios de Prevención Familiar, que aparecen como medios indispensables de profilaxia de la conducta infantil y juvenil.

2. En cuanto al peligro del pistolero, tan arraigado en algunos Estados, es necesario establecer en la Legislación Penal, que el solo hecho de ser pistolero, con las pruebas necesarias al respecto, se erige en calificativa autónoma del delito, o sea como sinónimo sistemático de las agravantes de ley para los delitos de lesiones y homicidio, como represivo muy importante en nuestro medio rural en el que predominan aún el machismo, los sentimientos de inferioridad y las sobrecompensaciones de aquél.

3. Parece desprenderse igualmente la necesidad de un instituto de biología criminal, que verifique los estudios antropobiológicos, psicológicos y de conducta, en conexión con el casillero criminal nacional, ya que en la actualidad, en algunas entidades federativas, aparecen como primodelinquentes quienes han cometido delitos en otros, y nuestros sistemas de identificación son aún bastante limitados.

4. La Academia Nacional de Medicina, si concuerda con estas conclusiones, podría turnarlas a las autoridades competentes como sugestión en vista de que en la actualidad están pendientes modificaciones de la Ley Penal en vigor.

SUMMARY AND CONCLUSIONS

1. The need to establish elementary procedures of mental hygiene in relation with behavior errors committed by youngsters through the country, is hereby stressed. That the subject in study were confined, after his first transgression, to an adult penal establishment when he was only 8 years old, was clearly absurd. Only three months after he left, he committed murder for the second time. Sound psychological guidance, correction of deficiencies and familiar guidance could have averted in time this criminal career.

It is therefore convenient that every state of the Republic should have Mental Hygiene Centers, Behavior Clinics, Courts for Juvenile Delinquents and Family Prevention Services, all of which are essential to the prophylaxis of infantile and juvenile behavior.

2. Regarding the problem of gun men so ingrained in many states, the mere fact of being a gun man should be taken as a proof of delinquency and such fact established in the Criminal Code, as a means to repress it in our rural media, where inferiority feelings and overcompensated male predominance (machismo) are the rule.

3. The need to create an Institute of criminal biology which would pursue anthropological, psychological and behavior studies in connection with the national criminological files, is also pointed out. Nowadays, criminals appear to be first delinquents when they have actually committed several offenses in other states, due to the lack of a proper identification system.

4. If the Academia Nacional de Medicina agrees with such conclusions, it may pass them, as a suggestion, to the proper authorities, since the Criminal Code is about to be revised.